



Paul B. Preciado, *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2019, 320 pp.

Pero, me diréis, le hemos pedido que nos hable de las mujeres y la novela. ¿Qué tiene esto que ver con una habitación propia? (...) Huelga decir que cuanto voy a describir carece de existencia; Oxbridge es una invención; lo mismo Fernham; «yo» no es más que un término práctico que se refiere a alguien sin existencia real. Manarán mentiras de mis labios, pero quizás un poco de verdad se halle mezclada entre ellas.<sup>1</sup>

Así comenzaba Virginia Wolf *Una habitación propia*: con un rodeo. Un rodeo por lo personal como único modo de comprender lo político. Un rodeo con el que Wolf nos invita a un cierto pensamiento de tipo fractal según el cual todos los movimientos sociales comienzan y se reproducen en el espacio privado. Hablar de una misma puede ser necesario no solamente por el mismo hecho de compartir la experiencia personal (actividad, dicho sea de paso, con un potencial político todavía por explotar), sino porque por la habitación de cada cual pasan las calles todas. Nuestro cuarto propio está conectado, que diría Remedios Zafra<sup>2</sup>, a los procesos que ocurren fuera de él. Por eso el rodeo está, más que justificado, exigido. Por eso el rodeo, en realidad, no lo es.

Paul B. Preciado tiene, desde luego, más que acostumbradas a las personas que le leen a este tipo de rodeos. Desde que se publicara *Testo yonqui* a nadie le es lícito dudar de que la crítica intensa del presente en el que vivimos es indisociable de la biografía propia. En aquella obra de 2008 Preciado conjugaba una de cal y otra de arena e intercalaba capítulos de crítica política y análisis filosófico con la escritura de un protocolo de intoxicación voluntaria de testosterona en tono autobiográfico. De modo que con el rótulo de *Un apartamento en Urano* no es la primera vez que Preciado repite el gesto de Virginia Wolf para enmarcar un texto. En el inicio de aquella obra nuestro autor, como lo había hecho antes Wolf, avisaba:

No me interesan aquí mis sentimientos, en tanto que míos, perteneciéndome a mí y a nadie más que a mí. No me interesa lo que de individual hay en ellos. Sino cómo son atravesados por lo que no es mío.<sup>3</sup>

Con renovada fuerza *Un apartamento en Urano* trata de transmitir la idea de que los tránsitos individuales forman parte también de una “transición planetaria”<sup>4</sup>, que las mutaciones no son excepcionales, sino que obedecen y reproducen cambios a escala global. *Crónicas del cruce* es el subtítulo que tiene esta recopilación artículos

<sup>1</sup> Wolf, V., *Una habitación propia*, Seix Barral, Barcelona, 2008, pp. 6-7.

<sup>2</sup> Véase Zafra, R., *Un cuarto propio conectado. (Ciber)espacio y (auto)gestión del yo*, Fórcola, Madrid, 2010.

<sup>3</sup> Preciado, P., *Testo yonqui*, Espasa, Barcelona, 2008, p. 17.

<sup>4</sup> Preciado, P., *Un apartamento en Urano*, Anagrama, Barcelona, 2019, p. 36.

publicados entre 2010 y 2018. Dicho subtítulo adquiere, conforme se avanza en la lectura del volumen, una polisemia difícil de agotar. Es esta polisemia la que sugiere una tesis que dota de unidad al libro. Las *Crónicas del cruce* son, a la vez, crónicas del cruce sexual y del cruce fronterizo de un autor que se ve arrastrado a lo largo de esta década por procesos de cambios en la identidad, en el nombre o en la voz, pero también por cambios de localización. Cuesta encontrar tres de estos artículos, que aparecen ordenados cronológicamente, firmados en una misma ciudad. De hotel en hotel, de identidad en identidad, nuestro autor no puede dejar de entender su mutación como parte de una mutación mayor.

Lo que Preciado nos ofrece es acompañarle en un viaje que comienza con la ruptura de los géneros; es seguirle en el tránsito por los intersticios de género que quedan entre lo masculino y lo femenino, pero también los que quedan entre la autobiografía, la crítica política, el ensayo filosófico y la crónica periodística. Es un tránsito desde los márgenes que reflexiona acerca del afuera del género y cuya conclusión es la de que “es preciso reinventarlo todo”<sup>5</sup>. En este sentido, una de las comparaciones que insisten a lo largo de la obra es la que es posible establecer, salvando todas las distancias que, dependiendo del caso, serán muchas, entre las personas trans y las personas migrantes.<sup>6</sup> Lo que ocurre cuando una persona está “en el cruce” es que el sistema de amparo, a través del cual las personas son reconocidas como tal, desaparece. Estas crónicas hablan, por decirlo con Judith Butler, de precaridad y precariedad; de cómo el reconocimiento político, indispensable para el desarrollo de la vida de los sujetos, es diferencialmente distribuido en función de la identidad. De cómo las sociedades en las que vivimos se convierten en entramados protésicos que definen y regulan la capacidad y la discapacidad, la viabilidad y la inviabilidad y, por supuesto, de cómo asignan un estatus a los cuerpos que viven conectados y en dependencia de ellos según el rol que allí desempeñan.

El autor de *Un apartamento en Urano: crónicas del cruce*, nos introduce, a través de estos debates, en su mundo. Nos cuenta, por ejemplo, los problemas que supone atravesar constantemente fronteras cuando tu identidad no es nítida, el proceso de extrañamiento que supone el cambio en el tono de voz propia o la confusión y valentía que puede haber tras una familia conservadora y católica con un hijo que inicia un protocolo de reasignación de género. Este fino equilibrio entre la autobiografía y el análisis político y filosófico es sostenido a lo largo de los 73 artículos que componen la recopilación y que abordan los temas obligados de la década. Cuestiones como la deuda griega, la independencia catalana, o la crisis de los refugiados desfilan por las 300 páginas que componen *Un apartamento en Urano* reconstruyendo el pasado más inmediato y, por tanto, nuestro presente. Pero la estrictamente política no es la única actualidad a la que Preciado presta atención en la obra. Atento a la actualidad filosófica, Preciado se detiene a lo largo de estas páginas para hacer cosas como recomendar la lectura de *Calibán y la bruja* de Silvia Federici poco después de ser publicada en *Traficantes de sueños*<sup>7</sup>, comentar la publicación de dos biografías, la de Foucault y la de Derrida (escritas, respectivamente, por Mathieu Lindon y Benoît Peeters)<sup>8</sup>, o sermonear a Michel Onfray por pronunciarse sobre las prácticas médicas

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 204.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 215 y 269

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 44 - 47.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 51 - 54.

de John Money y la filosofía de Judith Butler en “un ejercicio de una necesidad insondable y de una gran deshonestidad intelectual”<sup>9</sup>.

Quizá una de las críticas que se desprenden del carácter de esta obra, pensada como un collage o un mosaico, es la falta de capacidad responsiva del autor sobre sus artículos. Al estar acompañados únicamente de un prólogo a manos de Virginie Despentes y de una breve introducción, de carácter más bien literario, del propio Paul B. Preciado, no siempre puede responder del modo en que los argumentos allí contenidos han ido evolucionando con respecto al contexto. Aunque el prólogo pretende subsanar en cierta medida ese defecto consustancial, por otra parte, a toda crónica, no consigue llegar a cubrir la totalidad de los artículos. De este modo, si bien es cierto que responde adecuadamente a las críticas<sup>10</sup> que surgieron desde el contexto latinoamericano a raíz de su artículo *Marcos forever*<sup>11</sup> y de su decisión de asumir provisionalmente el nombre de “Marcos” en honor al subcomandante “para dar voz a la revolución en Chiapas”, también lo es que no se ocupa de las críticas hechas a otros artículos como *¿Quién defiende al niño queer?*<sup>12</sup> donde se atribuye la capacidad de dar voz y hablar por “otros” o, incluso, de las críticas que se hicieron a la exposición de arte internacional *Documenta 14* y que el propio Paul se encargó de comisariar y que ocupa, aquí y allá, no pocas páginas del libro.

En definitiva, estamos frente a un valioso texto que profundiza en planteamientos filosóficos contenidos en su obra inmediatamente anterior y que, sobre todo, insiste en la necesidad de entrecruzar biografía y análisis filosófico. Ocurre además que como todo ello se hace al hilo de la actualidad política que requiere la publicación en un diario como *Liberation*, ese análisis filosófico es puesto una y otra vez a trabajar para interpretar nuestra realidad política y social más inmediata.

Víctor Conejo Abril

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 105.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 31 - 32.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 115 -118.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 62 - 66.